

- Canción al corazón de Jesús (Cristóbal Fones sj)

Quiero hablar de un amor infinito que se vuelve niño, frágil
amor de hombre humillado quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecados, siendo rey se vuelve esclavo
fuego de amor poderoso, salvador, humilde, fiel, silencioso.

**Amor que abre sus brazos de acogida
quiero hablar del camino hacia la vida
corazón paciente amor ardiente
quiero hablar de aquel que vence la muerte.**

Quiero hablar de un amor generoso que hace y calla amor a todos
buscándonos todo el tiempo, esperando la respuesta al encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente misterioso ineludible
amor que vence en la cruz, quiero hablar del corazón de Jesús.

- Peticiones, acción de gracias....

- Oración de Benedicto XVI en la JMJ 2011:

Señor Jesucristo, Hermano, Amigo y Redentor del hombre,
mira con amor a los aquí reunidos y abre para ellos la fuente eterna
de tu misericordia, que mana de tu Corazón abierto en la Cruz.
Dóciles a tu llamada, han venido para estar contigo y adorarte.

Con ardiente plegaria los consagro a tu Corazón
para que, arraigados y edificados en ti,
sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte.
¡Que jamás se aparten de ti!

Otórgales un corazón semejante al tuyo, manso y humilde,
para que escuchen siempre tu voz y tus mandatos,
cumplan tu voluntad y sean en medio del mundo alabanza de tu gloria,
de modo que los hombres, contemplando sus obras,
den gloria al Padre con quien vives, feliz para siempre,
en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

- Bendición con el Santísimo.

A los Sagrados Corazones de Jesús y de María Honor y Gloria.

ADORACIÓN CON EL CORAZÓN DE JESÚS



“Mirarán al que atravesaron” (Jn 19,37)

INTRODUCCIÓN: A la fiesta del Corpus la liturgia añade, como una prolongación de la misma, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. El objeto de esta fiesta es el corazón de Jesús, es decir, el Corazón físico del Hombre Dios, junto con la humanidad y la divinidad de Jesús, considerado como un todo orgánico. El Corazón de Jesús como símbolo y expresión del amor de Cristo a los hombres, manifestado sobre todo en la cruz y en el misterio de la Eucaristía: he aquí el verdadero objeto de la fiesta. En el Corazón de Jesús, pues, vemos, en último término, la misma persona de Jesús, la persona divina que, bajo el símbolo de su Corazón de carne, nos muestra el amor, divino y humano, de Jesús hacia nosotros. Los misterios de la Encarnación, de la Redención, de la Venida del Espíritu Santo, de nuestra futura resurrección se fundan, en último término, en el único misterio del **Amor de Cristo** hacia nosotros. Y con la fiesta del Corazón de Jesús no pretendemos otra cosa que celebrar ese Amor divino-humano, y sumergirnos en él.

Exposición del Santísimo.

Canto: “Señor, aquí estamos”

Señor, aquí estamos para orar juntos en tu nombre (bis)

*-Adorar tan grande misterio, misterio de entrega, misterio de amor.
-Alabad tu presencia en nosotros y en profundo silencio, descubrirte
Señor.*

Oración: Señor Jesús, el diálogo y la conversación íntima contigo, que estás realmente presente en la Eucaristía, es fuente de inspiración y de fuerza sin la que no podría sostenerse nuestra vida. Ponemos ante ti nuestras necesidades y nuestras debilidades, nuestras esperanzas y nuestros proyectos, nuestro corazón herido que se acerca al tuyo como bálsamo eficaz que alivia y cura. Aquí nos tienes, queremos que como este rato de oración toda nuestra vida, nuestros trabajos y ocupaciones, te sirvan y sean de tu agrado, se conviertan en una ofrenda para ti. Que así como ahora en esta adoración te decimos: “somos tuyos”, también en nuestro día a día tú seas el dueño y señor de nuestra vida.

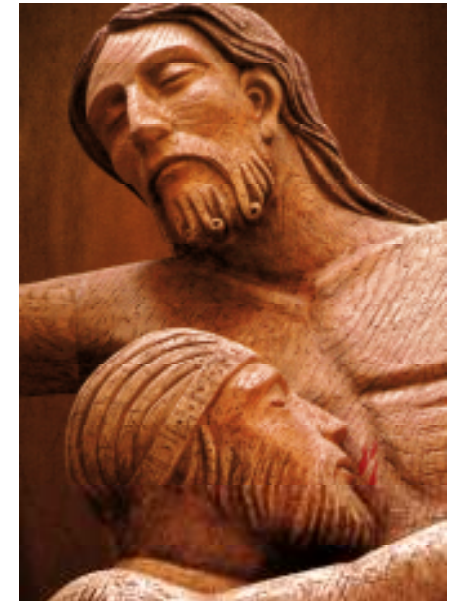
Del Evangelio de S. Juan: *Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que atravesaron”.*

- **Meditación:** podemos caracterizar al Corazón de Jesús, que acaba muerto y traspasado en la Cruz, de la forma siguiente:

- a. Un corazón dócil al Padre del cielo, confiado, creyente, filial, humilde, desprendido de los propios caminos.
- b. Un corazón abierto y entregado a los que sufren: activo, generoso, comprometido, fecundo, sensible.
- c. Un corazón manso y misericordioso, ante el pecado, la fragilidad, la debilidad, la falsedad y la maldad del hombre.
- d. Un corazón libre, no atado a nada ni a nadie que pudiera interferir o malversar su misión, valiente, sin miedo.
- e. Un corazón varonil, maduro, estable, firme, constante, no sometido a los vaivenes del capricho, alegre, bien ordenado afectivamente.
- f. Un corazón fuerte, sólido, decidido, independiente, al tiempo que de carne, mortal, destruible.

- g. Un corazón limpio y, por ello, lúcido, clarividente, que ni engaña ni permite que se autoengañe quien se encuentre con Él.
- h. Un corazón pletórico de un amor ardiente, reparador y restaurador de la vida, provocador, purificador, liberador, salvador, redentor.

Cristiano es aquel que piensa, siente y actúa movido por lo mismo que movió a Jesús, aquel que lucha por desarrollar su existencia desde las mismísimas motivaciones más hondas e íntimas de Jesús. Para lograrlo, el creyente debe, indispensablemente, alcanzar ese “conocimiento interno” de Jesús del que tanto hablaba San Ignacio de Loyola, posible ante todo mediante la contemplación de aquellas escenas del evangelio en las que se ve actuar y se oye hablar a ese Corazón Nuevo, del que profetizó Ezequiel que sería dado por Dios a su pueblo: Jesús mismo es, personalmente, en ellas, ese Corazón de Dios mostrándose en y al mundo. El religioso de los Sagrados Corazones buscará, además, específicamente, transformar tal “conocimiento interno” de Jesús en un hacer suyas las actitudes, acciones y tareas que llevaron a Jesús al extremo de tener su Corazón traspasado en la Cruz.



Dicha contemplación, asidua y afectiva, irá transformado con energía su corazón, convirtiéndolo en semejante al Suyo: dócil al Padre del cielo, entregado a los que sufren, manso, misericordioso, maduro, limpio, afectuoso, firme, confiado, humilde, bondadoso, generoso, transparente, sincero, estable, sencillo, etc. Prueba y testimonio, en suma, de un Dios capaz de recomponer de verdad la vida de sus hijos. Algo que sólo puede darse si existe, al mismo tiempo, una sincera toma de conciencia, personal e insustituible, de todo aquello que paraliza, ciega, ensordece, atenaza, lastima, etc., al propio corazón. Además de un deseo profundo de cambio, de conversión, de salvación.